

PUBLIRREPORTAJE

EL EXPERTO OPINA

DOCTOR EDUARDO ANITUA. CIRUJANO-DENTISTA E INVESTIGADOR

Antibióticos y salud oral: cuándo ayudan y cuándo sobran

Los antibióticos son una herramienta clave para tratar infecciones bacterianas, también en odontología, pero no sirven para cualquier problema bucodental. Conocer cuándo están realmente indicados, qué riesgos tiene su uso indiscriminado y cómo utilizarlos de forma responsable ayuda a proteger la salud individual y colectiva.

Dr. Anitua, ¿qué papel juegan los antibióticos en la salud oral?

Los antibióticos son medicamentos muy eficaces, en muchos casos, imprescindibles para controlar infecciones bacterianas. Ahora bien, en salud oral hay que entenderlos como lo que son: una herramienta muy valiosa, pero no una solución para cualquier problema bucodental.

En odontología se utilizan para ayudar al organismo a controlar infecciones bacterianas que pueden afectar a los dientes, las encías y los tejidos que los rodean. Pueden ser necesarios tanto en infecciones agudas y crónicas, como en la profilaxis (prevención) en determinados procedimientos quirúrgicos, o para reducir el riesgo de complicaciones en pacientes especialmente susceptibles o con enfermedades de base.

Dicho esto, en muchas patologías orales el tratamiento principal no es el antibiótico, sino actuar sobre el origen del problema. Por ejemplo: tratar una caries, controlar la inflamación de las encías, realizar una extracción o drenar un absceso. Cuando está indicado, el antibiótico suele ser un complemento que apoya el tratamiento local, pero no lo sustituye.

¿Qué riesgos para la salud general supone el abuso de los antibióticos?

A nivel general, el abuso y el uso inadecuado de antibióticos puede tener consecuencias serias. El principal problema es la resistencia antimicrobiana: cuanto más se usan sin una necesidad real, mayor es la probabilidad de que las bacterias se vuelvan resistentes y estos medicamentos dejen de funcionar cuando de verdad hacen falta. Este fenómeno no afecta solo a una persona concreta, sino que constituye un problema de salud pública a escala mundial, porque dificulta el tratamiento de infecciones comunes y también de infecciones potencialmente graves.

Además, los antibióticos no siempre distinguen entre bacterias 'malas' y bacterias beneficiosas. Por eso, su uso indiscriminado altera la microbiota, especialmente la intestinal, y provoca desde molestias digestivas a infecciones intestinales importantes. Esa alteración también puede influir en el equilibrio del sistema inmunitario.

En algunos casos, sobre todo si se usan de forma prolongada o sin control, pueden aparecer efectos adversos en órganos como el hígado o el riñón, y también interacciones con otros medicamentos (por ejemplo, anticoagulantes o algunos tratamientos cardiovasculares y antiepilépticos), lo que obliga a extremar la precaución.

Por último, en personas sensibilizadas, los antibióticos

RIESGOS DEL ABUSO DE ANTIBIÓTICOS

- Resistencia antimicrobiana
- Alteración de la microbiota
- Desequilibrio del sistema inmunitario
- Proliferación de microorganismos oportunistas
- Efectos adversos en órganos como el hígado o el riñón
- Interacciones con otros medicamentos
- Reacciones alérgicas
- Retraso en el diagnóstico y tratamiento

UTILIZA LOS ANTIBIÓTICOS ADECUADAMENTE:

Solo bajo prescripción médica y siguiendo la pauta prescrita en dosis, horarios y duración

pueden desencadenar reacciones alérgicas de distinta gravedad: desde erupciones cutáneas leves hasta un shock anafiláctico. Por eso es clave informar siempre a los profesionales sanitarios sobre antecedentes de alergias o intolerancias antes de iniciar un tratamiento.

El mal uso de los antibióticos, ¿cómo puede afectar a la salud oral?

Tomar antibióticos de forma repetida e injustificada altera el equilibrio natural de la microbiota oral, es decir, el conjunto de microorganismos 'habituales' que conviven en la boca. Cuando ese equilibrio se rompe, pueden proliferar microorganismos oportunistas, como algunos hongos, y aparecer problemas como la candidiasis, además de molestias o irritación de las mucosas.

Otro riesgo es que el antibiótico enmascare los síntomas temporalmente sin resolver la causa del problema. Por ejemplo, puede bajar la inflamación o el dolor, pero si detrás hay una caries profunda, una infección periodontal o un problema asociado a la erupción de las muelas del juicio, lo que se necesita es un tratamiento dental específico. En resumen: el mal uso de antibióticos no solo puede perjudicar la salud oral, sino también retrasar el diagnóstico y el tratamiento eficaz.

¿Cómo deberían usarse adecuadamente los antibióticos en odontología?

El mejor antibiótico es, en realidad, el que no llegamos a necesitar. Por eso, la base está en la prevención: una higiene bucodental adecuada, revisiones periódicas con el dentista para detectar problemas a tiempo y hábitos saludables. En este sentido, es clave evitar el tabaco, el alcohol y otros factores que dañan las encías, los dientes y la mucosa oral.

Cuando un antibiótico está realmente indicado, lo esencial es seguir exactamente la pauta prescrita: dosis, horarios y duración. No debe suspenderse el tratamiento antes de tiempo aunque los síntomas mejoren, ni guardarlos para otra ocasión. Del mismo modo, es importante no automedicarse ni pedir antibióticos 'por si acaso' si el profesional no los considera necesarios: en muchos casos, lo que resuelve el problema es el tratamiento local y el antibiótico solo se añade cuando aporta un beneficio claro.

En definitiva, los antibióticos son aliados valiosos, pero no ilimitados. Utilizarlos con responsabilidad en el ámbito de la salud oral no solo protege nuestra boca hoy, sino que ayuda a preservar su eficacia para los pacientes del mañana y para las generaciones futuras.

RPS: 220/19



Visita nuestro canal de
 YouTube

y descubre nuestros consejos de salud en formato vídeo.

